

Pensar la ciudad a partir de la espacialización del ciclo de vida familiar: aglomeración Gran Buenos Aires, Argentina

Thinking the city from the spatialization of the family life cycle:

Greater Buenos Aires, Argentina

Mariana Marcos

mariana_marcos_00@yahoo.com.ar

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Resumen

El análisis de la distribución espacial de la población intraurbana constituye una herramienta sumamente útil para comprender las dinámicas sociodemográficas en su complejidad, así como para la formulación de políticas de gestión socio-territorial. A partir del caso de la Aglomeración Gran Buenos Aires se plantea la necesidad de tomar como unidades de análisis a las familias -los grupos de población básicos desde donde se llevan adelante estrategias de vida alternativas- y, particularmente, de volver a incorporar a los estudios de distribución espacial de la población la discutida dimensión del ciclo de vida familiar. De este modo se obtuvo una imagen instantánea del resultado de las dinámicas de producción social del espacio, que puede brindar elementos sólidos para establecer qué uso residencial se le da al suelo en cada sector de la ciudad y cuáles son las potenciales demandas inmediatas y proyectadas a futuro asociadas a él.

Palabras clave: distribución espacial; ciclo de vida familiar; Gran Buenos Aires, Argentina; organización territorial urbana.

Abstract

The analysis of the spatial distribution of intra-urban population is an extremely useful tool for understanding the demographic dynamics in its complexity as well as for socio-territorial management policy making. From the case of Urban-congestion Greater Buenos Aires, the need is posed to take families as units of analysis -the basic population groups from where alternative life strategies are being carried out and particularly, to re-incorporate the much-discussed dimension of family life cycle into population spatial distribution studies. In this way a snapshot of the result of the dynamics of space social production was obtained, which can provide solid elements to determine what residential use is given to the ground in every city sector and what the potential immediate and projected demands associated therewith are.

Key words: spatial distribution; family life cycle; Greater Buenos Aires, Argentina; urban territorial management

Este trabajo es producto de la investigación “*Más allá de los promedios: diferencias y especificidades intraurbanas. La estructura demo-espacial de la Aglomeración Gran Buenos Aires en el año 2001*” (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina).

Introducción

En las últimas décadas la cuestión de las desigualdades socio-espaciales en las ciudades ha cobrado renovado interés en el campo académico, así como en el ámbito de la gestión pública.

En un contexto signado por la emergencia de nuevas desigualdades territoriales, formas espaciales discontinuas y preeminencia de las microdiferencias por sobre las grandes continuidades, homogeneidades y macrodiferencias que solían primar en el pasado, se ha desarrollado, desde diferentes disciplinas sociales, un prolífico corpus que busca dar cuenta de las múltiples variables que atraviesan estos procesos.

La inédita –y creciente– disponibilidad de información cuantitativa en formato digital y georreferenciada, así como la relativamente reciente posibilidad técnica de manipular grandes volúmenes de información desagregada espacialmente, han sido condiciones indispensables para el avance de estas líneas de investigación.

El presente trabajo se propone incorporar a los análisis de distribución espacial de la población una dimensión fundamental como es la cuestión del *ciclo de vida de las familias*.

El abordaje de las estructuras familiares y sus cambios en el tiempo constituye siempre un desafío para la investigación social. En este marco, la perspectiva del ciclo de vida familiar se ha encontrado en el centro de los debates académicos.

Si bien desde su formulación inicial ha sido objeto de numerosas críticas y revisiones –que hoy se encuentran más vigentes que nunca ya que las formas familiares adoptan dinámicas novedosas en lugar de seguir un recorrido vital lineal– el concepto de ciclo de vida familiar aún tiene mucho que aportar en los estudios de geo-demografía aplicada.

En la medida que las familias constituyen unidades económicas básicas de decisión y presentan necesidades diferenciales en cada etapa de su ciclo de vida (Reques Velasco, 2006; Retamoso, 2002), conocer estos procesos resulta indispensable para todo estudio que se proponga generar herramientas para la formulación de políticas de gestión socio-territorial y de mejora de las condiciones de vida de la población.

En este sentido se plantean una serie de interrogantes esenciales:

- ¿cómo se distribuyen los hogares familiares y no familiares a nivel intraurbano?,
- ¿existen diferencias espaciales según las relaciones de dependencia que se dan a su interior?,
- ¿qué sucede con los patrones residenciales cuando la dependencia está dada por la presencia de niños y qué pautas adoptan cuando ésta remite al retiro de la actividad económica de los adultos?.

Marcos I Pensar la ciudad a partir de la espacialización del ciclo de vida familiar: aglomeración Gran Buenos Aires, Argentina

El presente trabajo se propone responder a estas preguntas a partir del estudio del caso de la Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA). Concretamente, su *objetivo* es analizar la distribución espacial de los hogares particulares de la AGBA según la etapa del ciclo de vida que se encuentran transitando las familias y la composición de los hogares no familiares.

El artículo se organiza en cuatro apartados. En una primera parte se desarrolla el concepto de *ciclo de vida familiar* y las principales discusiones en torno a él, se da cuenta de los antecedentes académicos de su espacialización y se precisa cómo se posiciona este estudio en ese marco.

En una segunda sección se explicita la estrategia metodológica de trabajo, la definición operacional del concepto de *ciclo de vida familiar* utilizado y se define el área de estudio.

En la tercera parte se presentan y analizan los resultados del análisis de la distribución espacial de los hogares de la AGBA según la etapa del ciclo vital que estuvieran transitando al momento del relevamiento de la información.

Finalmente, se esbozan algunas conclusiones que intentan poner en relación los hallazgos y los antecedentes, reflexionando sobre el alcance de las críticas que ha recibido el concepto de *ciclo de vida familiar* y la utilidad de espacializarlo a nivel intraurbano.

El ciclo de vida familiar y su espacialización

La definición tradicional

Desde la socio-demografía tradicionalmente se ha entendido al ciclo de vida familiar como un modelo concebido a partir de la experiencia de la familia nuclear y compuesto por una serie de etapas de orden secuencial que caracterizan la experiencia vital de la familia:

- la etapa de *formación*, con el matrimonio;
- la etapa de *expansión*, con el nacimiento de los hijos;
- la de *contracción*, con el matrimonio de los hijos, y por último
- la de *terminación* con la muerte de uno de los miembros de la pareja (Glick, 1947 y 1977; Glick y Park, 1965, citados en Acosta, 2003).

El interés por conocer la distribución espacial de las familias en estas etapas y el tiempo de permanencia en ellas radica en que el pasaje de un estadio al siguiente involucra cambios en los roles de los integrantes del grupo familiar, en las relaciones que establecen entre sí y en las responsabilidades que asumen; ello afecta, a su vez, a las necesidades de las familias y los recursos con que cuentan para satisfacerlas.

Marcos I Pensar la ciudad a partir de la espacialización del ciclo de vida familiar: aglomeración Gran Buenos Aires, Argentina

Sin embargo, esta primera propuesta clasificatoria fue sucesivamente criticada y complejizada. Las debilidades que se le atribuyen tienen que ver con que no contempla la posibilidad de que las familias (y las personas que las conforman) no sigan esa secuencia tradicional.

Eventos biológicos como la muerte de las mujeres o la imposibilidad de tener hijos, la muerte de alguno de los cónyuges antes de que los hijos se emancipen o la muerte de los hijos, pueden alterar ese pasaje ordenado de un estadio del ciclo de vida familiar al siguiente que plantea el modelo.

Y a ellos se suman los eventos de tipo social, como la experiencia de vida de soltería en un hogar no familiar entre la salida de la familia de origen y la conformación de una nueva, las uniones consensuales, las disoluciones de uniones por divorcio o separación, la decisión de no tener hijos, las segundas uniones y el ensamble de familias, que operan en este mismo sentido y se relacionan con los cambios de la Segunda Transición Demográfica (Van der Kaa, 1987; Lesthaeghe y Surkyn, 2007).

Las propuestas alternativas más moderadas intentaron incorporar nuevas etapas al ciclo de vida familiar y hacerlo más flexible. Las más radicales plantearon la necesidad de pasar de análisis transversales -que toman como unidades de análisis al grupo familiar, definen *a priori* las etapas del ciclo de vida de las familias y suponen un orden secuencial entre ellas-, a análisis longitudinales basados en el seguimiento del curso de vida de individuos que se asocian entre sí en grupos familiares. Desde esta última perspectiva, se analiza el curso de vida familiar como una parte del curso de vida de los individuos que tiene que ver con su carrera marital y reproductiva, carrera que no necesariamente sigue siempre el mismo orden o se da íntegra en el seno de un mismo grupo familiar. (O'Rand y Krecker, 1990; Acosta, 2003).

La espacialización del ciclo de vida familiar

Desde los estudios de distribución espacial de la población urbana, el ciclo de vida familiar -en su versión tradicional y en las alternativas que distinguen más etapas- interesó como indicador de los patrones de uso residencial del suelo en las ciudades.

Una de las síntesis más acabadas de esta perspectiva la propone Johnston (1971), quien describe el modelo de ciudad al que se ha arribado analizando el ciclo de vida de las familias. Basándose en hallazgos relativos a las ciudades estadounidenses, canadienses, australianas y neozelandesas, sostiene que hay una dicotomía básica entre los suburbios

Marcos I Pensar la ciudad a partir de la espacialización del ciclo de vida familiar: aglomeración Gran Buenos Aires, Argentina

orientados a las familias y las áreas residenciales centrales orientadas a la vida profesional y el consumo; esto se reflejará en las densidades poblacionales.

A su vez, dentro de la zona residencial de las familias, hay un patrón de diferenciación de este segmento de la sociedad de acuerdo a la edad y el estadio en el ciclo de vida familiar, lo cual se debe a que la opción por la vida familiar es un proyecto que se prolonga al menos por dos décadas en la mayoría de los casos.

En cualquier ciudad que esté más que reproduciéndose (por crecimiento natural o por inmigración) y en la que la opción por la vida familiar no decrece, las nuevas familias no encontrarán satisfechas sus necesidades de viviendas dentro de la ciudad consolidada y se necesitarán nuevos anillos exteriores de baja densidad que tendrán, entonces, familias más jóvenes, atravesando los primeros estadios de su ciclo de vida.

Pero Johnston también admite que, en los hechos, este modelo no se da de manera tan esquemática sino que el estatus socioeconómico de las familias -más que sus preferencias de estilo de vida- introduce complejidades. Ello se refleja, por ejemplo, en las áreas centrales, donde prepondera un uso residencial no familiar y se puede encontrar cierta heterogeneidad dada por algunas familias de clases altas que prefieren la comodidad y el confort del centro y relegan la tranquilidad y las viviendas espaciosas de la periferia.

También entre las clases bajas hay quienes optan por su vivienda familiar en el centro de la ciudad, ya sea porque tienen fuertes lazos con ese entorno o porque no pueden acceder a la vivienda suburbana a la que aspiran.

La principal de las críticas a esta espacialización del ciclo de vida familiar es que los hallazgos empíricos no son problematizados ni puestos en relación con la dinámica de producción, reproducción y cambio social -crítica que puede hacerse extensiva al resto de la producción de la ecología urbana (Kirby, 1983). A lo sumo se les reconoce la gran vocación descriptiva, pero no avanzan hacia posibles explicaciones de los patrones residenciales de las familias según su estadio de ciclo de vida.

A esto se suma que la estructura de las ciudades en que se han basado estos modelos difiere de la estructura de la AGBA y de las ciudades latinoamericanas en general. En el caso de las analizadas por Johnston, la principal diferencia es que la expansión suburbana estuvo protagonizada por las elites y en las latinoamericanas por los sectores populares¹.

¹ Véase la compilación acerca de los modelos de ciudad que realiza Gustavo Buzai en *Mapas sociales urbanos* (Buzai, 2003:63-102).

Marcos I Pensar la ciudad a partir de la espacialización del ciclo de vida familiar: aglomeración Gran Buenos Aires, Argentina

Desde el punto de vista del estudio de los patrones residenciales de las familias según su estadio en el ciclo de vida, estas diferencias son relevantes en tanto los estratos sociales tienen dinámicas demográficas diferenciales (Torrado, 1995) que abarcan los determinantes demográficos de la estructura familiar -las pautas de conformación y disolución de las uniones, la intensidad y el calendario de la fecundidad, los niveles de mortalidad, etc.-.

Además, desde la formulación de estos modelos que retoma Johnston, la ciudad latinoamericana ha experimentado profundos cambios, habiendo pasado de las grandes continuidades, homogeneidades y macrodiferencias a la fragmentación, la especialización microespacial y discontinua y la preeminencia de las microdiferencias (Ciccolella, 1999; 2007; Torres, 2001).

La propuesta de este trabajo

No obstante las críticas que han recibido el ciclo de vida familiar y sus propuestas de espacialización, el análisis descriptivo del modo en que formas familiares con necesidades particulares se distribuyen en el espacio urbano –dándole una configuración específica– continúa siendo de vital importancia para la gestión de las ciudades y el aprovisionamiento local de infraestructura necesaria para la población.

Por tal motivo se propone retomar estas perspectivas como parte de un necesario mapa social de mayor envergadura en el que anclar la cuestión social y las políticas sociales en la ciudad.

Teniendo en cuenta que las familias de la principal ciudad de Argentina están experimentando acelerados cambios en su estructura y dinámica (Binstock, 2004; Ariño, 2007; Mazzeo, 2007; Torrado, 2010, entre otros) se propone utilizar un sistema clasificatorio que incluya a la totalidad de los hogares particulares (sean o no familiares) para abarcar a quienes hayan puesto en práctica estrategias residenciales no contempladas en el modelo tradicional de ciclo de vida familiar.

A su vez, entre las familias se intentará identificar diferentes relaciones de dependencia internas que condicionen sus necesidades y sus posibilidades de satisfacerlas.

A pesar de que el factor tiempo está presente en el diseño del sistema clasificatorio y de que la trayectoria de vida de las personas y de los hogares que conforman es parte constitutiva de lo que se pretende captar, la información construida no será interpretada bajo el supuesto de que todos los hogares pasarán ordenadamente por esta serie de estadios, sino que será analizada estrictamente como el stock de hogares en cada una de las categorías en un

momento determinado, asumiendo que hay tendencias de evolución generales, pero no necesarias en el devenir de los hogares.

Metodología

El planteo metodológico general es de tipo cuantitativo, siendo las herramientas principales el análisis factorial en su versión exploratoria y la representación gráfica de los resultados a través de mapas, que se analizan a la luz de los antecedentes.

Se ha definido como universo a la población censada en hogares particulares de la Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) en el año 2001 y, como unidades de análisis, a los hogares particulares censados en la Aglomeración en ese mismo año.

Los datos utilizados provienen del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001². La base de datos se asocia a una cobertura cartográfica (un *shape* de polígonos –unidades espaciales censales³– que se ha ajustado a la envolvente de población urbana metropolitana) y es tratada mediante procesadores de información cuantitativa (Microsoft Excel y Redatam+SP) y Sistemas de Información Geográfica (ArcGis).

El área de estudio, la AGBA, siguiendo el criterio físico –utilizado en los censos argentinos implícitamente hasta 1960 y explícitamente en adelante (Toro Labe, 1996)–, se define como la unidad de asentamiento de población más grande de Argentina, que tiene como núcleo a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y sus límites se extienden hasta donde tiene continuidad la envolvente de población; es decir, la concentración de edificios vinculados entre sí por calles (Vapñarsky, 1995; 2000). En 2001 la envolvente poblacional de la AGBA se desplegaba sobre el territorio de treinta y tres áreas de gobierno local, abarcando totalmente a la CABA y total o parcialmente a treinta y dos Partidos circundantes de la Provincia de Buenos Aires⁴ (Fig. N°1).

La base cartográfica es de elaboración personal en base a la utilizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de la Argentina en el marco de la realización del

² Último Censo Nacional de Población disponible a nivel microespacial.

³ Las unidades espaciales de estudio se han construido en base a las fracciones censales, que son unas de las áreas exclusivamente estadísticas que define el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Para más información véase Marcos, 2011.

⁴ *Áreas de gobierno local cuya superficie y población integran totalmente la AGBA y 14 Partidos de la Provincia de Buenos Aires* (Lomas de Zamora, Quilmes, Lanús, General San Martín, Tres de Febrero, Avellaneda, Morón, San Isidro, Malvinas Argentinas, Vicente López, San Miguel, José C. Paz, Hurlingham e Ituzaingó).

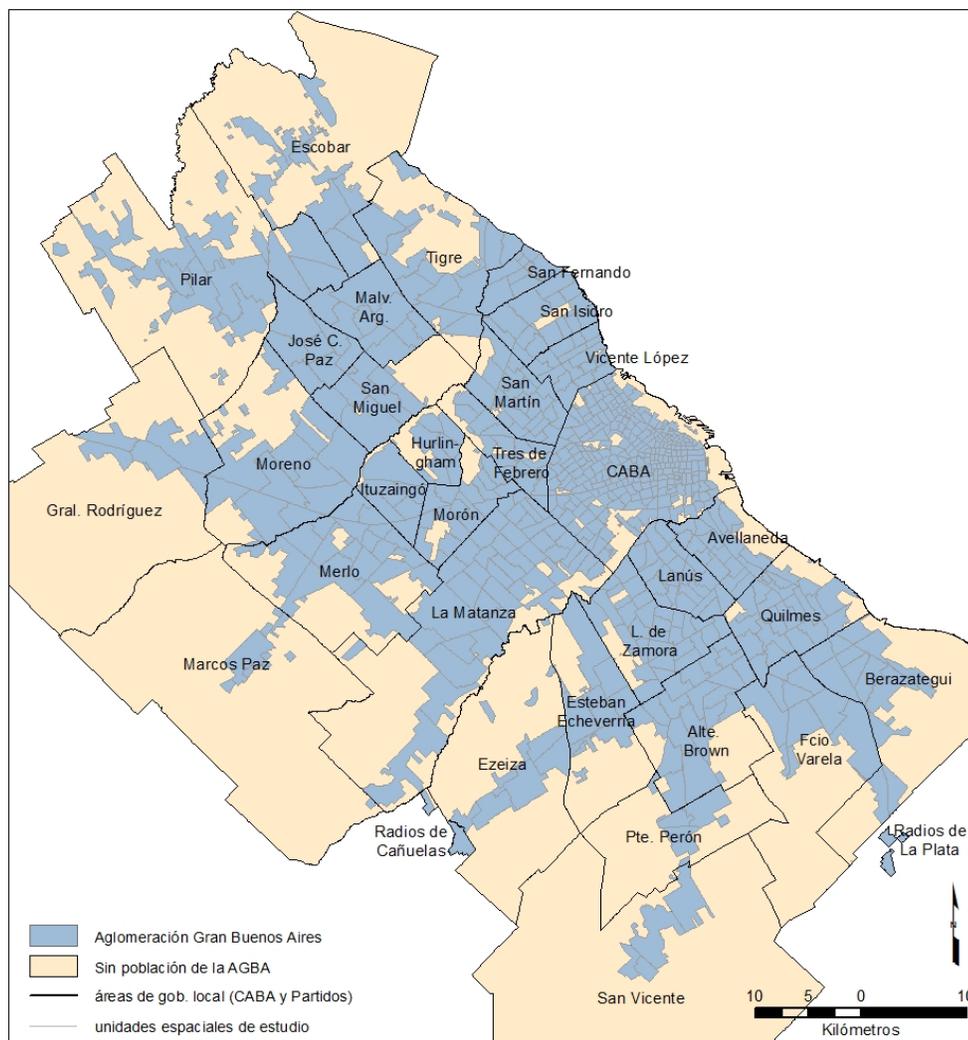
Áreas de gobierno local cuya superficie y población integran parcialmente la Aglomeración Gran Buenos Aires: 18 Partidos de la Provincia de Buenos Aires -en sentido administrativo- (La Matanza, Almirante Brown, Merlo, Moreno, Florencio Varela, Tigre, Berazategui, Esteban Echeverría, San Fernando, Ezeiza, Pilar, Escobar, General Rodríguez, Presidente Perón, San Vicente, Marcos Paz, Cañuelas, La Plata).

Marcos I Pensar la ciudad a partir de la espacialización del ciclo de vida familiar: aglomeración Gran Buenos Aires, Argentina

Censo 2001. Su construcción implicó ajustar los límites de las unidades espaciales más pequeñas disponibles (los radios censales) a la Aglomeración desde un punto de vista gráfico, unirlos en base a unidades espaciales de pertenencia más grandes (las fracciones censales) que brindaban una resolución final legible de los mapas y juntar algunas fracciones con poca población a una colindante.

De este modo se logra una base cartográfica ajustada a la entidad espacial que se deseaba trabajar (la AGBA) y con una resolución espacial adecuada a sus dimensiones.⁵

Figura Nº 1. Aglomeración Gran Buenos Aires: división por unidades espaciales y áreas de gobierno local sobre las que se extiende, año 2001



Fuente: Marcos, Mariana, sobre la base de INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

⁵ Para más información acerca del proceso de construcción de la base cartográfica en detalle, véase Marcos, 2011.

Marcos I Pensar la ciudad a partir de la espacialización del ciclo de vida familiar: aglomeración Gran Buenos Aires, Argentina

El sistema clasificatorio de hogares fue construido a partir de las variables censales “tipo de hogar”, “relación de parentesco con el jefe del hogar”, “sexo”, “edad” y “condición de actividad”. Para la delimitación de las categorías se tiene en cuenta las relaciones de dependencia en el interior de las familias pero también en los hogares de tipo no familiar, bajo la presunción de que aunque las personas no se asocien entre sí para realizar un recorrido lineal por estos estadios, es de utilidad conocer el stock de hogares en cada uno de ellos y su ubicación en el espacio metropolitano, en tanto que las necesidades y la presión sobre los recursos es diferencial en cada una de las categorías que se distinguen.

De este modo, entre las familias interesa diferenciar las que no tienen hijos de las que sí los tienen. A su vez, entre las primeras a las que aún podrían tenerlos y a las que presumiblemente no. Entre las segundas, las que tienen hijos aún no escolarizados de las que tienen ya todos los hijos en edad escolar, pero económicamente dependientes; distintas de las que ya tienen hijos económicamente activos.

Entre los hogares no familiares también se diferencia a los conformados por personas jóvenes y a los conformados por personas de mayor edad y, dentro de estos últimos, a los que tienen alguna persona activa en su composición y a los que no.

Puestos en práctica estos criterios, el sistema clasificatorio queda como sigue:

Ciclo de vida familiar

1. *Pareja en edad reproductiva sin hijos*: familia nuclear sin hijos (incluye familias extensas y compuestas) en la que la mujer de la pareja⁶ es menor de 45 años.
2. *Nido lleno*: familia completa con hijos o monoparental (incluye familias extensas y compuestas).
 - 2.1. *Nido lleno I*: familia completa con hijos o monoparental (incluye familias extensas y compuestas) en la que al menos uno de los hijos es menor de 6 años
 - 2.2. *Nido lleno II*: familia completa con hijos o monoparental (incluye familias extensas y compuestas) en la que todos los hijos tienen 6 años o más y son económicamente inactivos.
 - 2.3. *Nido lleno III*: familia completa con hijos o monoparental (incluye familias extensas y compuestas) en la que todos los hijos tienen 6 años o más y al menos uno es

⁶ “La pareja” hace siempre referencia al núcleo conyugal primario completo del hogar; es decir, al núcleo conyugal completo del que forma parte el jefe del hogar o persona de referencia. Ello se debe a que el Censo no capta los núcleos conyugales secundarios, que quedan ocultos en otros tipos de hogar (hogares extensos y hogares familiares no conyugales).

económicamente activo.

3. *Nido vacío*: familia nuclear sin hijos (incluye familias extensas y compuestas) en la que la mujer de la pareja tiene 45 años o más.

Hogares no familiares (unipersonales y no conyugales)

1. *Hogares no familiares I*: hogares unipersonales y no conyugales compuestos por personas de hasta 40 años

2. *Hogares no familiares II*: hogares unipersonales y no conyugales compuestos por al menos una persona de 40 años y más económicamente activa

3. *Hogares no familiares III*: hogares unipersonales y no conyugales compuestos por personas inactivas, al menos una de las cuales tiene 40 años y más

Una vez obtenida la frecuencia de cada categoría del sistema clasificatorio a nivel de las unidades espaciales de estudio, se utiliza análisis factorial como técnica de reducción de variables. Mediante este procedimiento se busca identificar comportamientos espaciales comunes entre los hogares que se encontraban en diferentes estadios o etapas al momento del Censo.

La extracción de factores se realiza mediante el *método de componentes principales* basado en autovalores mayores a 1. Se verifica que la matriz de datos no sea una matriz identidad (Bartlett)⁷ y que pueda resistir este tipo de análisis (KMO)⁸ y se la rota mediante el método Varimax⁹.

Resultados

Lo primero que debe destacarse a partir de los resultados obtenidos es que las *familias* constituyen el 80% de los hogares particulares tanto en la AGBA como en el contexto nacional (Fig. N° 2).

⁷ La prueba de esfericidad de Bartlett contrasta la hipótesis nula de que la matriz de correlaciones es una matriz identidad, en cuyo caso no existirían correlaciones significativas y el modelo factorial no sería pertinente.

⁸ La medida de adecuación muestral KMO (Kaiser-Meyer-Olkin) contrasta si las correlaciones parciales entre las variables son suficientemente pequeñas como para aplicar análisis factorial.

⁹ El método Varimax es un método de rotación ortogonal que minimiza el número de variables que tienen saturaciones altas en cada factor, simplificando el análisis.

Cuando se las desagrega según la etapa de su ciclo vital (transitado en 2001), de acuerdo al sistema clasificatorio propuesto, las familias con hijos (en etapa Nido lleno) representan más del 60% de los hogares particulares.

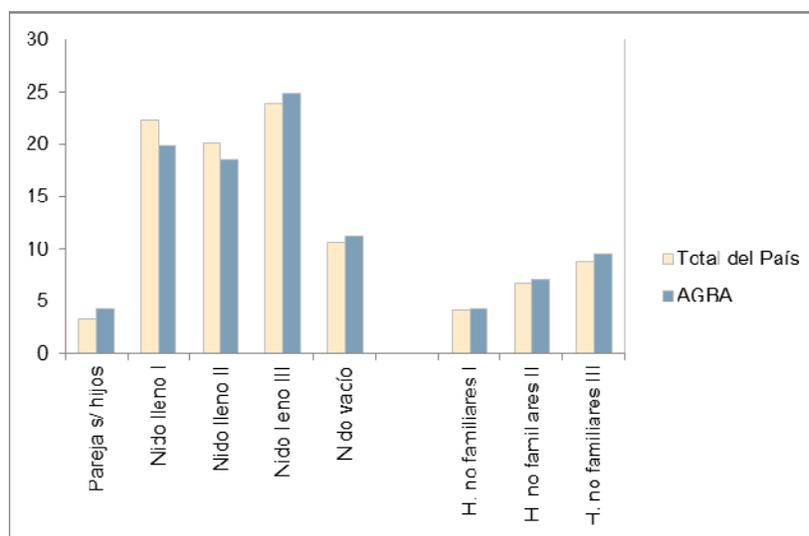
En el *total del país* esas familias se distribuyen en partes casi iguales entre el Nido lleno I, donde hay algún hijo que aún no está en edad escolar, el Nido lleno II, donde todos los hijos están en edad escolar, pero aún no son activos, y el Nido lleno III, donde alguno de los hijos ya trabaja o busca trabajo.

Pero en la AGBA es notoria la mayor proporción de familias en la etapa Nido lleno III (25%), en la cuya definición ya no interviene sólo un hecho biológico, como es el paso del tiempo y crecimiento de los hijos, sino un condicionamiento de tipo social: la entrada de los hijos en el mercado de trabajo y la permanencia en el hogar de origen.

Las Parejas sin hijos de la AGBA se reparten entre un 4% que aún está en edad reproductiva, y algo más de un 10% que se encuentra en la etapa Nido vacío, ya sea porque no han tenido hijos o bien porque los hijos se han emancipado.

Los *hogares no familiares* representan en su conjunto alrededor del 20% de los hogares, aproximadamente la mitad de los cuales pertenecen al grupo III, conformado por hogares de personas inactivas mayores de 40 años.

Figura Nº2. Total de hogares particulares: distribución según etapa del Ciclo de vida familiar y Tipo de hogar no familiar.



Fuente: Marcos, Mariana, sobre la base de INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

Sin embargo, estas tendencias generales ocultan una gran heterogeneidad en el interior de la Aglomeración (Fig. N°3). En las unidades espaciales en las que se la ha dividido se pueden encontrar porcentajes muy disímiles de familias atravesando diferentes etapas de su ciclo de vida y de hogares no familiares de distinta composición.

Entre las familias, sobresalen por su distribución desigual en el espacio metropolitano las que se encuentran en la etapa Nido Llento II, el 24% de las cuales debería redistribuirse entre las unidades espaciales para alcanzar un peso homogéneo en toda la ciudad.

Entre los hogares no familiares, los más desigualmente distribuidos son los de tipo I, compuestos por personas de hasta 40 años, que deberían redistribuirse en un 33% para alcanzar niveles similares en todas las unidades espaciales de la Aglomeración, seguidos por los de tipo II, compuestos por personas económicamente pasivas, que deberían redistribuirse en un 20%.

Figura N° 3. Total de hogares particulares: distribución según etapa del Ciclo de vida familiar e indicadores de dispersión. Aglomeración Gran Buenos Aires, año 2001

Etapa del ciclo de vida familiar	Total del País	Total de la AGBA	Unidades espaciales de la AGBA					
			Media	Mínimo	Máximo	Desvío estánd.	Coef. variac.	IS*
Familias: etapas del ciclo de vida								
Pareja en edad reproductiva s/ hijos	3,4	4,3	4,6	0,9	16,8	1,7	36,5	0,146
Nido llento	66,2	63,4	59,9	23,1	93,9	13,9	23,2	0,237
Nido llento I	22,2	19,9	18,3	4,8	56,4	8,6	47,1	0,228
Nido llento II	20,1	18,6	17,8	8,0	28,3	3,2	18,2	0,076
Nido llento III	23,9	24,9	23,8	7,6	33,5	5,7	23,8	0,115
Nido vacío	10,6	11,3	11,9	0,9	19,6	3,1	26,4	0,137
Hogares no familiares								
Hogares no familiares I	4,2	4,3	5,1	0,0	25,0	4,6	90,4	0,335
Hogares no familiares II	6,7	7,1	8,0	0,0	22,9	3,6	45,4	0,188
Hogares no familiares III	8,9	9,6	10,5	0,0	20,8	4,1	39,1	0,205

Fuente: Marcos, Mariana, sobre la base de INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

$$* IS = \text{Índice de Segregación} = \frac{1}{2} \sum_i \left| \frac{N_i}{N_x} - \frac{N_i \cdot N_x}{N \cdot N_x} \right|$$

N = población total

N_i = población de la unidad espacial i

N_x = población del grupo x

N_{xi} = población del grupo x en la unidad espacial i

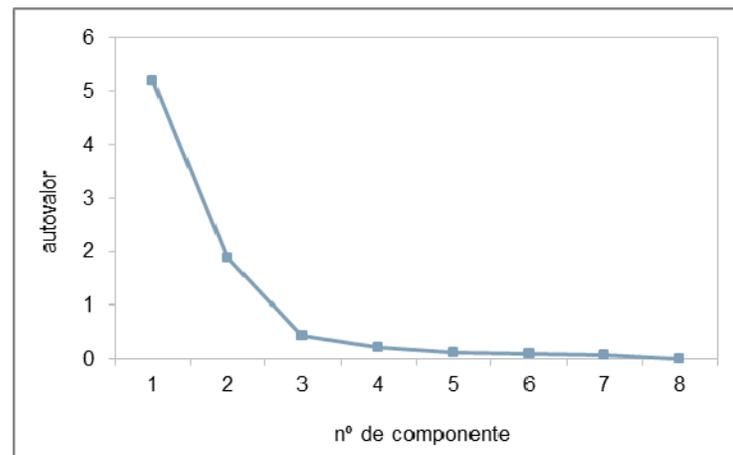
Se interpreta como el porcentaje de población del grupo x que debería cambiar de lugar de residencia para tener una distribución homogénea entre las unidades espaciales de la ciudad (Duncan & Duncan, 1955).

Marcos I Pensar la ciudad a partir de la espacialización del ciclo de vida familiar: aglomeración Gran Buenos Aires, Argentina

Teniendo en cuenta la gran cantidad de categorías del sistema clasificatorio y siendo muy probable, de acuerdo a los antecedentes, que haya diferentes categorías de familias o de hogares no familiares que tengan comportamientos espaciales similares, se utiliza análisis factorial como técnica de reducción de variables. La información de base es la distribución porcentual de los hogares particulares de acuerdo al sistema clasificatorio propuesto en las unidades espaciales de análisis.

La matriz de correlaciones rotada mediante el método Varimax arroja como resultado dos factores que explican en conjunto el 88% de la varianza de la distribución de las familias y los hogares no familiares en las unidades espaciales (Fig. N°4 y 5).

Figura N°4. Gráfico de sedimentación de Cattell



Fuente: Marcos, Mariana, sobre la base de INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

Figura N°5. Matriz factorial de variables de ciclo de vida familiar (rotada)* y varianza explicada por los factores

Variables	Componente	
	Factor 1	Factor 2
Pareja en edad reproductiva s/ hijos	0,797	
Nido lleno I		-0,936
Nido lleno II	-0,784	-0,524
Nido lleno III	-0,939	
Nido vacío		0,952
Hogares no familiares I	0,930	
Hogares no familiares II	0,859	
Hogares no familiares III		0,873
Valor propio	5,2	1,9
% de la varianza	65,1	23,3
% acumulado	65,1	88,4

*Método de extracción: Análisis de componentes principales.
Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

Fuente: Marcos, Mariana, sobre la base de INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

El Factor 1 explica por sí sólo el 65% de la variabilidad que introduce el ciclo de vida familiar en el espacio metropolitano cuando se lo divide en estas unidades espaciales. Satura, por un lado, en las parejas en edad reproductiva sin hijos y en los hogares no familiares de personas más jóvenes o al menos activas (Hogares no familiares I y II). Por el otro, en las familias con hijos de 6 o más años en las etapas Nido lleno II y III (Fig. N° 5), motivo por el que se da a este factor el nombre de *familias con hijos en edad escolar- hogares de personas activas sin hijos*.

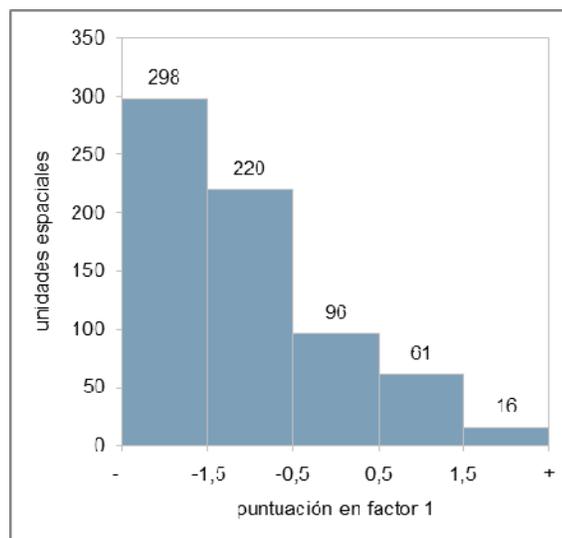
La diferencia de signo en los puntajes de correlación entre las variables y el Factor 1 indica que las familias con hijos en edad escolar e inclusive mayores se encuentran en unas unidades espaciales y los hogares de personas activas sin hijos en otras. Ello se podrá observar en el mapa de las puntuaciones factoriales (Fig. N° 6). Comparar con original.

Las puntuaciones factoriales obtenidas por cada unidad espacial corresponden a puntajes z que se han representado en el gráfico de la Figura N° 6 y en el mapa de la Figura N°7. Las unidades espaciales con puntuaciones factoriales negativas tienen un elevado porcentaje de familias con hijos en edad escolar (más elevado cuanto más distante de cero es la puntuación), y las unidades espaciales con puntuaciones factoriales positivas tienen una

elevada proporción de hogares de personas activas sin hijos (más elevada es la presencia de estos hogares cuanto más distante de cero es la puntuación).

El histograma (Fig. N°6) muestra que tres cuartas partes de las unidades espaciales de la Aglomeración tienen una gran cantidad relativa de hogares familiares en los que los hijos tienen 6 o más años, mientras que en el extremo opuesto del gráfico las barras pequeñas representan el hecho de que los hogares de personas activas sin hijos se concentran en unas pocas unidades espaciales (77 de las 691 en que se dividió la Aglomeración).

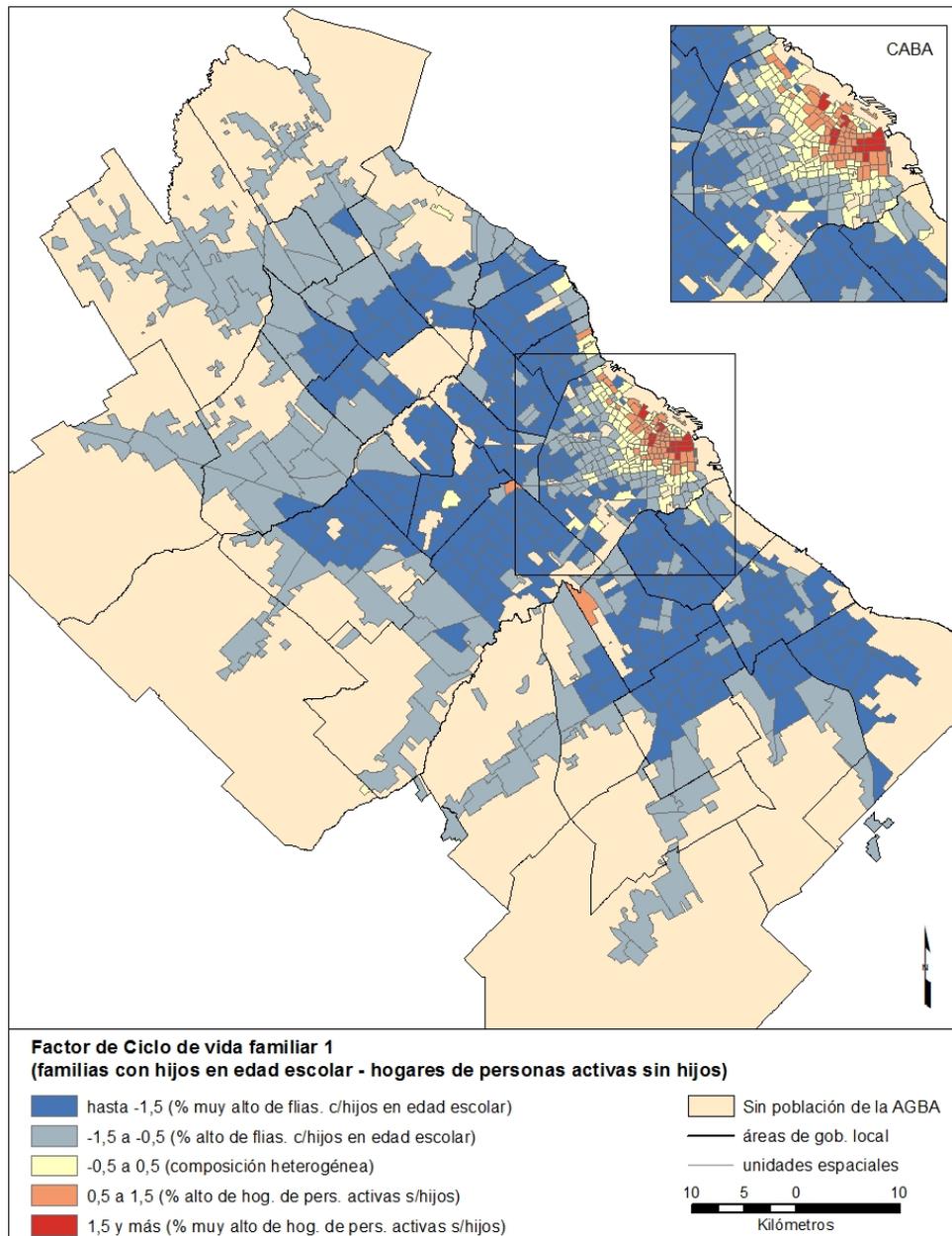
Figura N°6 Unidades espaciales de estudio: distribución según puntuación obtenida en el factor 1



Fuente: Marcos, Mariana, sobre la base de INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

El mapa de la Figura N°7 permite conocer la ubicación de las unidades espaciales en la ciudad que obtuvieron estas puntuaciones disímiles en el Factor 1. Los sectores azules representan una alta presencia de familias con hijos de 6 años o más y los sectores anaranjados y rojos una presencia alta de hogares no familiares de personas activas sin hijos. En líneas generales, los hogares no familiares de personas activas se encuentran en el centro-este de la Ciudad de Buenos Aires y se extienden hacia el norte hasta el límite con la Provincia de Buenos Aires, abarcando a las unidades espaciales litoraleñas. Por fuera de este núcleo de alta concentración de personas activas que no viven en familia, se encuentran las familias con hijos de 6 o más años, particularmente en las unidades espaciales de los márgenes de la CABA y de los Partidos del Conurbano más próximos a ella.

Figura Nº 7 Unidades espaciales de estudio: distribución según la puntuación obtenida en el Factor 1 de Ciclo de vida familiar. Aglomeración Gran Buenos Aires, año 2001



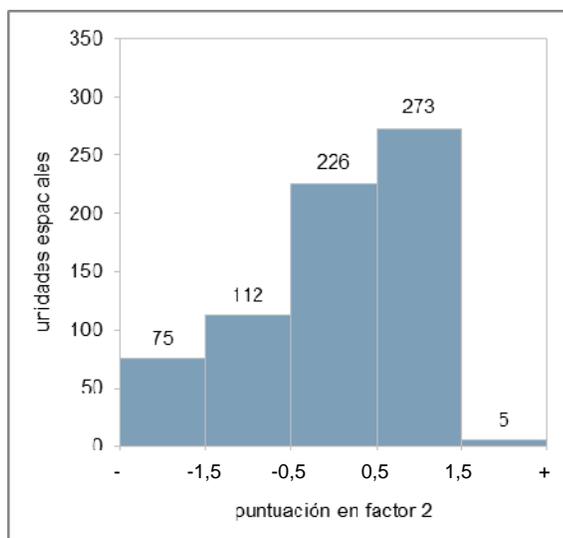
Fuente: Marcos, Mariana, sobre la base de INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

Por otro lado, el Factor 2, explica por sí sólo otro 23% de la variabilidad que introduce el ciclo de vida familiar en el espacio metropolitano cuando se lo divide en estas unidades espaciales de estudio. Teniendo en cuenta esto y que la calidad de la fuente no siempre es la mejor y puede producir aleatoriedades, se advierte que los datos de este segundo factor deberán interpretarse con cautela los datos.

Las correlaciones más altas se dan en las familias con hijos pequeños, fundamentalmente de hasta 6 años, con coeficientes de correlación negativos en las familias en etapa Nido Vacío y los hogares no familiares de tipos III (de personas de 40 y más años pasivas), motivo por el cual se le da el nombre de “*familias con hijos pequeños – familias en etapa Nido vacío y hogares no familiares de personas pasivas*”. Nuevamente, la diferencia de signo en los puntajes de correlación entre las variables y el Factor 2 indica que las familias con hijos pequeños se encuentran en unas unidades espaciales y las familias en etapa Nido Vacío y los hogares no familiares de tipos III en otras, lo cual quedará plasmado en el mapa de las puntuaciones factoriales (Fig. N°9).

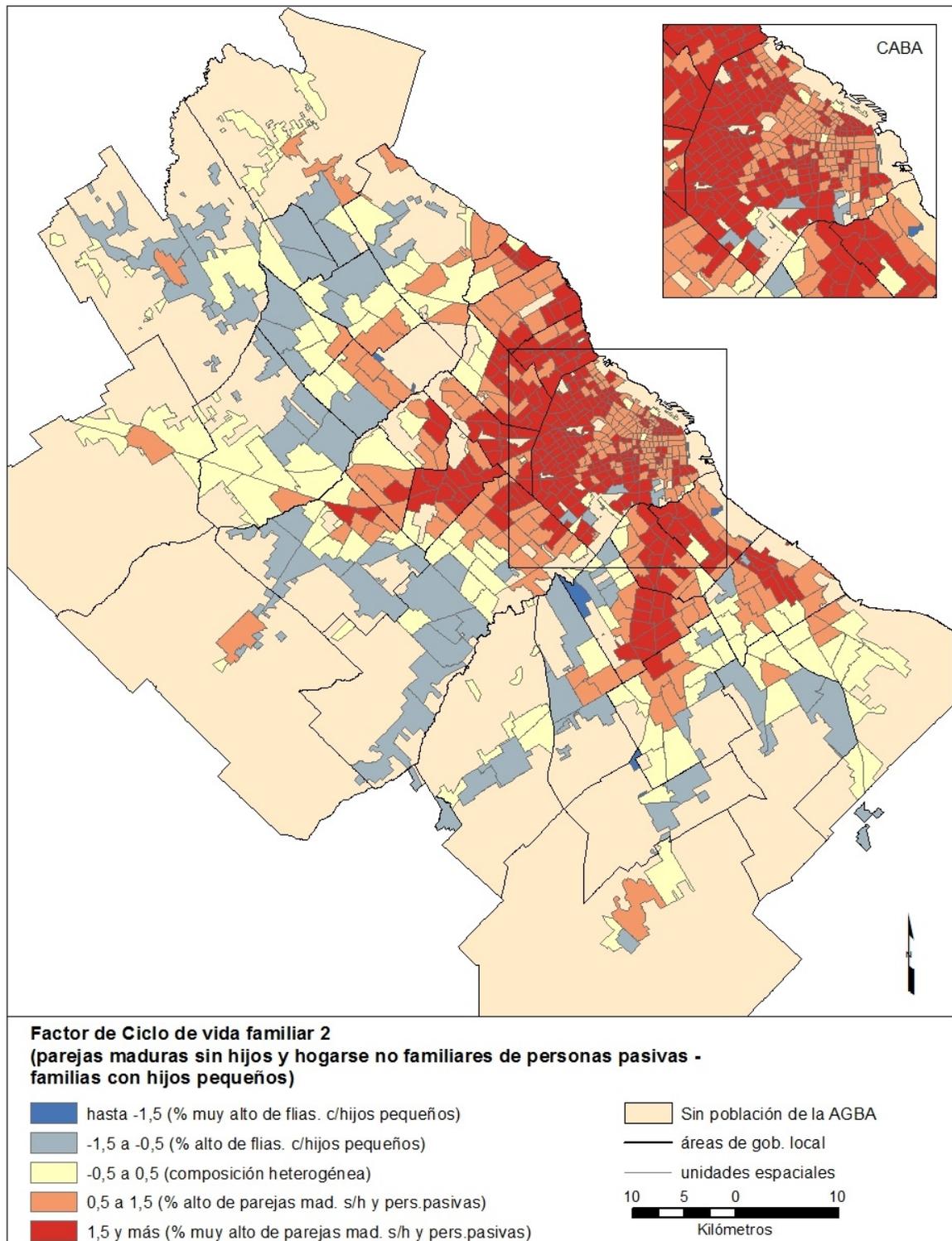
En esta oportunidad, el histograma (Figura N°8) muestra que alrededor de una cuarta parte de las unidades espaciales tienen altos porcentajes de familias con hijos pequeños y que otro 40% de ellas tiene puntajes positivos, que indican una elevada presencia de familias que no han tenido hijos o cuyos hijos ya se han emancipado y de hogares no familiares de personas pasivas.

Figura N°8. Unidades espaciales de estudio: distribución según puntuación obtenida en el factor 2



Fuente: Marcos, Mariana, sobre la base de INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

Figura N°9. Unidades espaciales de estudio: distribución según la puntuación obtenida en el Factor 2 de Ciclo de vida familiar. Aglomeración Gran Buenos Aires, año 2001



Fuente: Marcos, Mariana, sobre la base de INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

Marcos I Pensar la ciudad a partir de la espacialización del ciclo de vida familiar: aglomeración Gran Buenos Aires, Argentina

En el mapa de la Figura N°9 los sectores azules representan una alta presencia de familias con hijos pequeños y los sectores anaranjados y rojos alta presencia de familias en etapa Nido Vacío y de hogares no familiares de tipo III.

En líneas generales, las familias que atravesaban la primera fase de su expansión se encuentran en la periferia de la Aglomeración, aunque también en algunas unidades espaciales más próximas a la CABA e inclusive dentro de ella (en el sur).

Las familias que no han tenido hijos o con hijos ya emancipados y las personas pasivas de 40 y más años que no viven en familia se asientan dentro de la Ciudad y en zonas de la Provincia próximas o bien comunicadas con ella.

Reflexiones finales

El análisis de la distribución espacial de la población a nivel intraurbano constituye una herramienta sumamente valiosa para comprender las dinámicas sociodemográficas en toda su complejidad, así como para la formulación de políticas de gestión socio-territorial que tengan por objetivo mejorar las condiciones de vida de la población.

Partiendo de considerar la importancia de las *familias* como las unidades socioeconómicas básicas desde donde se llevan adelante estrategias de vida alternativas, este trabajo se propuso incorporar a los estudios de distribución espacial de la población la dimensión del *ciclo de vida familiar*, entendiendo que éste tiene incidencia directa en la definición de las necesidades de consumo, de inversión y en la capacidad de ahorro de los hogares.

En el marco de los debates que –históricamente y en la actualidad– atraviesan esta problemática, el desafío (teórico y metodológico) que implica abordar estos procesos cobra nuevas dimensiones. Si bien se plantean no pocas dificultades para establecer etapas de un ciclo de vida familiar *modelo* en un contexto histórico en el que las familias occidentales están atravesando profundas transformaciones, las posibilidades analíticas que ofrece conocer cómo se distribuyen los hogares en la ciudad –diferenciándolos según las relaciones de dependencia que pueden encontrarse en el interior de las familias y de los hogares no familiares- son inmensas.

Este tipo de análisis permite obtener una imagen instantánea del resultado de las dinámicas de producción social del espacio y, en ese sentido, puede brindar datos sólidos para establecer qué uso residencial se le da al suelo en cada sector de la ciudad y cuáles son las potenciales demandas inmediatas y proyectadas a futuro asociadas a él.

Marcos I Pensar la ciudad a partir de la espacialización del ciclo de vida familiar: aglomeración Gran Buenos Aires, Argentina

La aplicación de esta perspectiva y herramientas al caso concreto de la Aglomeración Gran Buenos Aires brinda valiosos elementos para trazar un panorama en este sentido, que dé cuenta de su configuración específica y, al mismo tiempo, permita contrastarlo -y ponerlo en diálogo- con las modelizaciones clásicas elaboradas en (y para) otros contextos urbanos.

La espacialización del ciclo de vida familiar de los hogares de la AGBA permite identificar patrones residenciales particulares. Por un lado, puede señalarse la existencia de una pequeña zona en el centro-este de la Ciudad de Buenos Aires -próximo al distrito de mayor concentración de actividad comercial- donde se concentran los hogares de tipo *no familiar* compuestos por al menos una persona económicamente activa.

Por otro lado, en contraste se observa una extensa zona residencial de *familias en etapa de expansión* que se extiende desde las unidades espaciales más externas de la Ciudad de Buenos Aires (próximas a sus límites político-administrativos) hacia la periferia de la Aglomeración.

Y dentro de esta gran *zona residencial familiar* pueden distinguirse dos estructuras socioespaciales diferentes: en las unidades espaciales ubicadas dentro de la Ciudad de Buenos Aires y en los Partidos próximos a ella, abundan las familias con hijos en edad escolar y hasta ya económicamente activos. En cambio, en las unidades más periféricas se encontraron las mayores proporciones de familias con hijos aún no escolarizados.

Finalmente, dentro de la Ciudad y en zonas de la Provincia próximas o bien comunicadas con ella también residen los *hogares no familiares de personas pasivas* y las *parejas sin hijos* que ya no se encuentran en edad reproductiva. En el centro-este de la ciudad, estos hogares comparten su espacio residencial con los hogares no familiares de personas activas y, por fuera de ese núcleo central, con las familias con hijos de 6 o más años.

Esta configuración espacial resultante de los patrones residenciales que adoptan los hogares de la Aglomeración Gran Buenos Aires según su ciclo de vida familiar permite establecer algunos paralelismos con los modelos propuestos por la ecología urbana.

Si bien se trata de una ciudad muy diferente de la analizada por estos teóricos, pueden trazarse algunas similitudes; como por ejemplo, la existencia de aquella *dicotomía* básica entre los suburbios orientados a las familias y las áreas residenciales centrales orientadas a la vida profesional y el consumo que describen esas generalizaciones de base empírica.

Asimismo, también coinciden con el modelo la relativa *mixtura* del centro de la ciudad y el hecho de que las familias en etapa expansiva más incipiente se encontraran en las zonas de la ciudad alejadas del centro e incorporadas a ella más recientemente.

Sin embargo, hay algunas características del patrón residencial de los hogares metropolitanos que no se ajustan al modelo, como es el caso de las unidades de composición preponderantemente familiar próximas al centro de la ciudad, que en el caso de Buenos Aires tiene que ver con los contrastes socio-económicos locales y su manifestación en el espacio urbano en la forma de bolsones de pobreza.

Este trabajo es un aporte para los análisis de las desigualdades socio-espaciales en las ciudades, así como también para los estudios de las estructuras familiares y sus características. Éstos constituyen dos campos analíticos sumamente ricos y complejos, por lo que el debate más que nunca sigue abierto.

Las posibilidades analíticas que brinda el estudio de los ciclos de vida familiar constituyen un puntapié para el desarrollo de nuevos trabajos, integradores o complementarios, que permitan dar luz sobre un proceso profundo y multidimensional.

Bibliografía

Acosta, F. (2003). *La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación*. En "Papeles de Población, 3, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Ariño, M. (2007). *Familias tradicionales, nuevas familias*. En Torrado, S. (Ed.) (2007) "Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX", vol. 2, pp. 255-284. Buenos Aires: Edhasa.

Binstock, G. (2004). *Cambios en las pautas de formación y disolución de la familia entre las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires*. En "Población de Buenos Aires, Volumen 1, Nº 0, pp. 8-15. Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Buzai, G.D. (2003). *Mapas sociales urbanos*. Buenos Aires: Lugar editorial.

Ciccolella, P. (2007). *Transformaciones recientes en las metrópolis latinoamericanas*. En Fernandez Caso, M. V. & Gurelevich, R. (Eds.) (2007) "Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza", pp. 125-145. Buenos Aires: Biblos.

Marcos I Pensar la ciudad a partir de la espacialización del ciclo de vida familiar: aglomeración Gran Buenos Aires, Argentina

Ciccolella, P. (1999). *Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa*. En Revista EURE, Volumen 25, número 76, pp. 5-27. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Regionales.

Duncan, O.D. & Duncan, B. (1955). *Residential distribution and occupational stratification*. En "American Journal of Sociology". Volumen 60, N° 5, pp. 493-503. Chicago: University of Chicago Press.

Glick, P.C. (1947). *The family cycle*. En "American Sociological Review", Volumen 12, N° 2, pp. 164-174. Washington: American Sociological Association.

Glick, P.C. y Parke, R. (1965). *New approaches in studying the life cycle of the family*. En "Demography", Population Studies Center, volumen 2, N°1, pp. 187-202. Ann Arbor: University of Michigan-Ann Arbor.

Glick, P. C. (1977). *Updating the life cycle of the family*. En "Journal of Marriage and the Family", volumen 39, pp. 5-13. Minneapolis: National Council on Family Relations.

INDEC (2003). *¿Qué es el Gran Buenos Aires?* Disponible en www.indec.gov.ar

Johnston, R.J. (1972). *Urban residential patterns: an introductory review*. London: Praeger Publishers.

Kirby, D. A. (1983). *Housing*. En Pacione, M. (Ed.) (1983) "Progress in urban geography", pp. 7-44. Totowa, New Jersey: Barnes & Noble Books.

Lesthaeghe, R. & Surkyn, J. (2007). *When history moves on: the foundations and diffusion of a second demographic transition*. En Jayakody, R.; Thornton, A. y Axinn, W. (Eds.) (2007) "International Family Change: Ideational Perspectives", pp. 81-118. New York: Lawrence Erlbaum Mawah, NJ.

Marcos, M. (2011). *Base cartográfica para el estudio de diferencias intraurbanas en la Aglomeración Gran Buenos Aires: procedimientos técnicos para su realización*. En "GeoSIG", Sección II, año 3, número 3, pp. 1-21. Luján: Universidad Nacional de Luján.

Mazzeo, V. (2007). *Los cambios en la organización familiar: el incremento de las familias monoparentales en la Ciudad de Buenos Aires a partir de los ochenta*. En "Población de

Marcos I Pensar la ciudad a partir de la espacialización del ciclo de vida familiar: aglomeración Gran Buenos Aires, Argentina

Buenos Aires”, volumen 4, Nº 5, pp. 63-74. Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

O'Rand, A. M. & Krecker, M. L. (1990). *Concepts of the life cycle: Their history, meanings, and uses in the social sciences*. En “Annual Review of Sociology”, volumen 16, pp. 241-262. California: Annual Reviews Inc.

Reques Velasco, P. (2006). *Geodemografía. Fundamentos conceptuales y metodológicos*. Santander: Universidad de Cantabria.

Retamoso, A. (2002). *Ciclo de vida familiar, patrones reproductivos y el trabajo como activo: evolución y estrategias en Uruguay*. En “Notas de población”, Nº 74, pp. 111-161, División de Población de la CEPAL. Santiago de Chile: CELADE.

Toro Labe, F. (1996). *Distribución espacial de la población*. En INDEC (Ed.) (1996) “Aspectos teóricos y metodológicos relativos al diseño conceptual de la cédula censal”, volumen Nº 2. Buenos Aires: INDEC.

Torrado, S. (2010). *Nupcialidad y organización familiar*. En Torrado, S. (Ed.) (2010) “El costo social del ajuste”, volumen 1, pp. 207-260. Buenos Aires: Edhasa.

Torrado, S. (1995). *Vivir apurado para morir joven: reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza*. En “Revista Sociedad”. Número 7. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Torres, H. A. (2001). *Cambios socio territoriales en Buenos Aires durante la década de 1990*. En “Revista EURE”, volumen 27, Nº 80, pp. 33-56. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Regionales.

Van de Kaa, D.J. (1987). *Europe's second demographic transition*. En “Population bulletin”, volumen 42, Nº 1, pp. 1-59. Washington: Population Reference Bureau.

Vapñarsky, C.A. (1995). *Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950*. En “Desarrollo económico”, volumen 35, Nº 138, pp. 227-254. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Vapñarsky, C.A. (2000). *La aglomeración Gran Buenos Aires: Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.